

PRESENTACIÓN PROYECTO INFRAESTRUCTURA CECREA

El programa Centros de Creación (Cecrea) tiene como objetivo potenciar el derecho a la libertad de imaginar y crear que niños, niñas y jóvenes (NNJ) tienen desde el día de su nacimiento¹, a través de procesos creativos de aprendizaje. Es una instancia de desarrollo de una “Ciudadanía Cultural Creativa”; donde se promueve la creatividad a partir del ejercicio de sus derechos y el sentido de comunidad. Su metodología consiste en el fomento de la participación activa en la realización de experiencias en las que confluyen las artes, las ciencias, las tecnologías y la sustentabilidad.

El ambiente Cecrea

La infraestructura de cada Cecrea, tiene como fin medular la creación de un ambiente que esté al servicio de los objetivos del programa.

Los centros Cecrea quieren ser espacios inclusivos, participativos, flexibles y amables, vinculados a su territorio y comunidad local, donde sus habitantes (NNJ y adultos) puedan ejercer libremente, en su calidad de ciudadanos y ciudadanas culturales, su derecho de aportar su propia creatividad a la construcción de la cultura de nuestro país.

No son escuelas, ni guarderías infantiles, ni un *after school*. Son espacios pensados y proyectados para poder construir ambientes diversos y particulares a cada Cecrea, en los que las iniciativas que se desarrollan y el lugar, se unen a la arquitectura, y convierten el espacio en un hogar, donde se reflejan las ideas, las actitudes, las culturas de las personas que los habitan.²

Por ello, lo que más importa es que sean lugares **amables**, capaces de generar una relación afectiva, tanto con NNJ y la comunidad que los usa y habita

¹ Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, Estocolmo, 30 de marzo al 2 de abril de 1998.

² Malaguzzi, L. (1981). Un'organizzazione partecipata. En A.A.V.V. (2010). Una città, tanti bambini. Memorie di una storia presente (pp. 114-115). Reggio Emilia: Reggio Children.

porque, si bien es cierto que “nos podemos cobijar bajo el techo de una casa de cualquier estilo o tamaño, en cualquier parte, pero lo que transforma ese espacio, y la madera o las piedras o cualquier material de que esté hecho un hogar, es el lazo afectivo que se construye con el uso cotidiano de ese ámbito cercano y del vivir las pequeñas historias que transcurren entre sus paredes.”³ Por lo tanto, la escuela, el barrio, la comuna o el Cecrea, serán siempre lugares sin sentido si aquellos que los habitan no transforman ese habitar en un **vivir en común**, es decir en un hogar.

Cecrea y la creatividad

La creatividad es un derecho esencial de niños, niñas y jóvenes y eje fundamental de las iniciativas y la programación de Cecrea. La posibilidad cierta de desarrollarla y poder objetivarla en procesos y, eventualmente, en obras concretas.

La manera en que pretendemos que el ambiente logrado cumpla ese objetivo en todos los centros Cecrea, es fomentando la libre y amplia expresión personal y comunitaria de la creatividad durante el trabajo cotidiano y mancomunado de aquellas y aquellos que lo habitan, acogiendo y favoreciendo el uso activo de la curiosidad en la invención de nuevos caminos en los procesos de intercambio de ideas y propuestas de adquisición de nuevos conocimientos y valores, potenciándola y haciéndola parte del cotidiano desde el juego.

A diferencia con el régimen escolar formal, la aceptación del uso exteriorizado de la curiosidad y el juego no son relegados a las pausas de descanso de los recreos y vigilados por mayores, para garantizar la seguridad física de quienes los usan (y también, en no pocos casos, por ser considerados como obstáculos que retardan el ritmo de la entrega o la adquisición de

³ Luis Hernán Errázuriz, “El (f)actor invisible. Estética cotidiana y cultura visual en espacios escolares”, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015, p.20. (prólogo de Claudio di Girolamo)

conocimientos), sino que son las bases sobre las que se construye y afianza nuestra metodología pedagógica continua.

Partimos de la convicción de que la curiosidad es la madre de la creatividad y de la constatación de que la infraestructura Cecrea cuenta con espacios seguros y habilitados para facilitar la búsqueda y la exploración por parte de niños, niñas y jóvenes sin riesgos desmedidos o no considerados.

Es por ello que cada uno de los Cecrea puede buscar y encontrar una identidad propia, enlazada armónicamente con la memoria histórica de la comunidad cultural en la cual está situado, que se va actualizando con los laboratorios e iniciativas que se desarrollan todos los días dentro y fuera de sus propios espacios.

Todo lo anterior es lo que coadyuva a crear el ambiente que propone y propicia un cambio en la manera de entender y elaborar política pública en el campo de la educación.

Esto no significa en absoluto, sin embargo, que el programa Cecrea pretenda antagonizar con el sistema de la educación formal/curricular o entrometerse en su específico quehacer, ya que sus objetivos y su labor, corren por un carril paralelo, que podría ser señalado como un provechoso y posible complemento.

Aspectos particulares de la estructura del ambiente Cecrea

El concepto de ambiente nos lleva de inmediato a la idea de una construcción, que es siempre el resultado de la conjunción de múltiples componentes que concurren de manera diversa en cantidad y calidad, y cuya mixtura siempre llega a conformar un producto que nunca resulta ser una simple suma de todos los aportes, sino que adquiere una dimensión que se expresa en un nivel superior y paralelo de calidad, capaz de generar en aquellos y aquellas que entran en contacto con él, intensas sensaciones que

se expresan en estados de ánimo y reacciones que superan con creces el ámbito físico para instalarse en aquello afectivo y espiritual.

Las anteriores consideraciones nos permiten afirmar que en los espacios educativos no existen ambientes neutros o asépticos y que la estadía en ellos durante períodos suficientemente largos, produce siempre en sus circunstanciales habitantes, efectos positivos o negativos según las bondades o deficiencias que se les revelan con claridad en la convivencia cotidiana con su realización arquitectónica. Algunas consideraciones al respecto:

Considerar estos ambientes como continente de un valioso contenido, la Comunidad Cecrea, compuesta por:

- niños, niñas y jóvenes;
- familias;
- facilitadores/as, adultos/as responsables;
- administrativos/as, auxiliares.

Es decir, todos y todas los/las habitantes de los espacios Cecrea.

Espacios/ambientes idóneos:

- Limpios (dignidad)
- Funcionales (eficacia)
- Sustentables (responsabilidad social)

Sobre todo, AMABLES, es decir, dignos de ser amados.

Cecrea y la comunidad local

Para Cecrea, el rol de la comunidad local es clave. Un edificio-hogar, no tiene sentido sin una filiación con la propia historia de su entorno. Desde esa premisa, las familias, los gobiernos locales, los establecimientos

educacionales, los centros, asociaciones, y todas las iniciativas y grupos comunitarios, son aliados esenciales para irradiar el espíritu Cecrea al territorio, a través de articulaciones ciudadanas en torno a los Centros que, con el tiempo, asumirían el rol y la función de “nodos culturales” de una “red creativa regional”.

Un objetivo clave del programa en su rol dentro de la comunidad, es facilitar y constituirse en motor del proceso creativo de niños, niñas y jóvenes. Al mismo tiempo, niños, niñas y jóvenes ejercen sus derechos responsablemente en el espacio, adquiriendo un compromiso personal con su propia conducta.

El orden, la limpieza, el cuidado de los espacios para mí y otros/as, la noción de comunidad que comparte ciertas maneras de ver su entorno más inmediato y el planeta, como conceptos o acciones ya no se imponen desde arriba, sino que se descubren y se construyen en comunidad.

Obstáculos artificiales a la creatividad

¿Qué obstáculos le ponemos a la creatividad en nuestra vida cotidiana, y como los Cecrea pueden ayudar a reconocer o superar dichos obstáculos? Podemos decir con propiedad que el ambiente Cecrea es una especie de fábrica de interferencias positivas, que colaboran en ampliar la mirada de niños, niñas y jóvenes.

Estas interferencias son una constante incitación al asombro, una invitación a ver y vernos de otra manera. Eso sí, siempre habrá que tener muy en cuenta que cada acto creativo no es un suceso inmediato en el tiempo, sino que es parte de un proceso que se objetiva a través de un *tempo* disímil de otros por muy parecidos que se nos presenten. Lo anterior nos confirma que, para evitar y/o superar las posibles frustraciones, el manejo de las expectativas es fundamental.

¿Cómo podemos liberar la creatividad?

Pensamos que la estructura de Cecrea puede (y debería) crear uno de los ambientes más propicios para ganar el desafío de demostrar, en la práctica cotidiana de la labor que se desarrolla en su interior, que perder el miedo al error y asumir el riesgo de la equivocación son partes medulares de cualquier proceso creativo. Un lugar donde, precisamente, la idea del proceso ensayo-error sea el motor de la acción transformadora.⁴

Si compartimos con la UNESCO la convicción de que la cultura es el hilo conductor de la sociedad humana y debe ser asumida como fibra esencial para su armónico desarrollo, si aseveramos que la creatividad es el motor de la cultura, el desafío que se nos presenta es de tal naturaleza y complejidad que precisamos una aproximación multi, inter, y transdisciplinar para que esa libertad de la que tanto hablamos se exprese con la mayor libertad posible.

Los Cecrea son el lugar para ello, más aún si la cultura es el motor del desarrollo, bajo los parámetros anteriormente indicados, los Cecrea se nos aparecen como un engranaje muy idóneo y eficaz para concretar, en su práctica educativa, esta visión.⁵

Instalar la cultura como referente y base indispensable del desarrollo humano es un desafío pendiente en nuestro país. Aclaremos que este desarrollo al cual nos referimos, no se agota a sí mismo en las políticas de crecimiento económico, sino que se expande a las relaciones de creatividad, de afecto, de compromiso y ternura que dignifican nuestra existencia como seres humanos y como sociedad.

⁴ Para más información, ver “La Escuela en Entredicho. Conversaciones con Claudio di Girolamo”, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

⁵ A propósito de la reunión de ministros en Europa, los titulares de Cultura de las veinte mayores economías del planeta, que representan cerca del 90 % del producto interior bruto (PIB) mundial, coinciden en que **la cultura representa un motor crucial para un crecimiento sostenible, equilibrado e inclusivo y debe jugar un rol significativo en los planes de recuperación tras la crisis del coronavirus.**

La posibilidad, entonces, de que el programa Cecrea colabore en la construcción de un proyecto país, se da justamente por la posibilidad de crear un “ambiente” favorable y motivador para una convivencia activa y realmente “comunitaria” que facilite y promueva el “vivir juntos”, en armonía, nuestras diferencias. Ambiente en el que se pueda vivir de manera profunda, personal y comunitaria a la vez, una experiencia de participación social efectiva.

Cecrea es la posibilidad de instalar el concepto y la realización de un hacer de manera distinta, comenzando por el diseño arquitectónico y espacial de sus sedes que sepa aunar de manera armónica la debida calidad estética e innovadora, con las ideas y propuestas que manifiesten niños, niñas y jóvenes y con la sensibilidad para dialogar con la indispensable pertinencia territorial.

Todo en función del derecho a imaginar y crear, a partir de un proyecto y ambiente soñado y apto para formar, como decía Humberto Maturana, “ciudadanos globales con raíces éticas locales”.

Convocamos, desde los centros Cecrea, a los niños, niña y jóvenes de Chile, a ser co-artífices de una nueva convivencia social basada en la memoria común y con una visión de futuro que no descansa simplemente en los éxitos macroeconómicos, sino que considere el desarrollo pleno de las personas como el patrimonio más importante que debemos cuidar y acrecentar. Cecrea puede ser uno de los lugares de encuentro y gestor de esta convivencia para y con niños, niñas y jóvenes, quienes conforman desde el aquí y el ahora una parte muy fundamental de la ciudadanía cultural de Chile.

Claudio di Girolamo,
Enero, 2022.